

JUAN MALPARTIDA ORTEGA

RECONSTRUCCION DEL TIEMPO

I

Dime,
yegua, noche,
oscuro límite del deseo:
en qué lugar de la luz,
en qué olvidada promesa
aguardas;
dime
agua, duna, llama,
dónde mi sed se sacia.

II

En el vértice de mí
la llama que llama
abre en ti,
desparrama,
la presencia abolida de los nombres.

III

Como la espuma
en la cresta de la ola,
como la espuma
en el cenit de la llama,
mi deseo irrumpe en ti:
rosado temblor
del alba.

IV

Papel herido,
hoy,
bajo la fiera figuración
del sueño.

V

Escribir
como quien se despide,
—el que zarpa en la noche
con la memoria incendiada
de tu cuerpo.
Y sin embargo, después de todo,
seguir aquí,
en la mesa puerto,
en la mesa límite,
sin Itaca ni paraíso ni solución,
oyendo, acariciando
el fulgor de la derrota.

RAIZ DE LA MEMORIA

La luz se adensa: sombra
en tu vientre,
 húmeda noche
donde bebe mi silencio
las palabras de tu cuerpo.

TAN HUMEDA VERDAD

I

En tu cuerpo,
 noche labial,
el baluceo del vientre,
aire que no se dice,
como preludio de la muerte;
y de pronto, ah,
 vida mía
la luz tan blanca
sobre el grafito de la noche.

II

Esto que digo en la noche
el día lo deshace,
mientras la luz
oye el eco

 de lo no dicho,
el gemido aquel indecible
pidiendo más cuerpo, y yo,
sí,

 tanta realidad inunda
la voz que no sé si quería
salir saliva arriba
contra los dientes
blancos
o caer
por tan húmeda verdad
al cieno cielo de lo tocado.